

NOTAS DE LA GUERRA

EL BRUTO, ENRIQUE EL ALTO Y EL SEÑOR TRANQUILO

Del frente occidental, nos escribe un aviador lo siguiente:

Ya se ha pasado casi un año que estamos aquí, en esta comarca, y en mis numerosos vuelos he llegado á conocer todos los detalles de la región, de modo que puedo reconocer en mi vuelo el terreno abajo, como en un mapa. Todas las ciudades, pueblos y pequeñas haciendas; son mis antiguos conocidos y despiertan en mí recuerdos, tan

daño que merezca la pena mencionar. No puede haber peores enemigos que el bruto y Enrique el alto. Enrique el alto es el nombre de nuestro artillero al servicio del cañón de defensa contra los aviadores y ha jurado la muerte del aviador francés. Todas las mañanas á las cuatro y media, se halla al lado de su cañón esperando la llegada del bruto, mas éste no se deja cazar, faltando solo este á nuestro Enrique, para completar la media docena de aviadores cogidos por él. Enrique tiene casi dos metros de alto y es natural de Pomerania. Me



Soldados serbios hechos prisioneros por los austro-alemanes.

to agradables como desagradables. A pesar de los cambios continuos, nuestra vida es en tiempo de descanso tan regular que casi parece cursi. Los franceses, nuestros adversarios, son los que nos indican las horas del día; nos mandan sus aviadores diariamente, con una puntualidad tan precisa, que casi se pudiera detallar hasta el minuto. A las cinco de la mañana llega el bruto. Si no tenemos servicio y nos hallamos tan temprano durmiendo tranquilamente, hay de repente tal alboroto, que aún el hombre más fuerte no puede entregarse en brazos de Morfeo. Chass! Bum! Bum! Hay un minuto de calma y después una explosión y otra hasta diez sucesivamente. Los novicios saltan apresuradamente de la cama, creyendo que se trata de un serio bombardeo á nuestro alojamiento. El indígena (los que estamos aquí tanto tiempo nos llamamos así) se vuelve al otro lado y mirando al reloj, murmura por esta molestia: «Naturalmente el bruto viene otra vez!». El bruto es un monoplano francés que todas las mañanas nos saluda con un regalo de diez bombas. Como nos despierta regularmente, le hemos bautizado con el nombre: el bruto. Hasta ahora no nos ha hecho ningún

ha declarado en su dialecto, que de ningún modo quiere volver á su casa hasta haber derribado al bruto. Pero éste se guarda de acercarse, porque ya una vez fué alcanzado por un tiro y se salvó de milagro. Ahora permanece siempre á una altura de 3.000 metros, lo que es muy agradable para nosotros, porque sus bombas caen siempre lejos del blanco y ya no nos inquietan. Después de habernos enviado sus diez saludos, el francés vuelve satisfecho á su casa, después de haber hecho varios temerarios vuelos con su monoplano.

A las siete de la noche, el señor tranquilo nos honra con su visita. Es un biplano francés, que se acerca pausadamente hasta un kilómetro de nosotros, hace después un giro y desaparece hacia Occidente. No tira, no bombardea, no espía, en suma, es un señor suma mente decente. Enrique el alto tiene solamente una sonrisa despreciativa cuando se le habla del señor tranquilo. En su opinión no merece más. Tan pronto como ha desaparecido cenamos, después conversamos, tomando una botella de vino, finalmente nos acostamos y dormimos hasta que el bruto nos despierta á la mañana siguiente para trabajar.